

## BIENVENIDO

Interno: 0922

Escrito en una hoja de papel,  
manchada de algo amarillento y  
hediondo, que bien podían  
ser restos de heces.

Él abrió los ojos.

Recobró la conciencia, y lo primero que sintió fue dolor. En la carne, en los huesos. Y, con la conciencia, vino la realidad. Casi no podía ver por lo hinchado de los ojos, pero supo con certeza que se hallaba en una celda. Recordaba perfectamente cómo había llegado hasta aquí. El olor a jabón, mezclado con la mugre de un suelo mal lavado, el sutil hedor de una cañería sin trampa, y un suave tufo a sudor agrio y tabaco lo confirmó.

Respirar era doloroso.

Tenía varias costillas rotas y gemía, al ritmo de su respiración. La mera idea de moverse suponía un calvario; con todo, lo hizo. Se apoyó dolorosamente en sus codos, levantó un tanto la cabeza del suelo, y con una mueca de dolor insoportable, inspeccionó su entorno.

Paredes grises, sucias, desconocidas, impregnadas del suplicio de ser eternas. Una docena de moscas revoloteaban sobre los trastos sucios, en el aire caliente, hediondo de mediados de mayo. Una única cama de cemento al centro de la celda; sobre ésta, unas cobijas viejas, desvaídas y encima de todas, como en un trono de pereza decadente y menosprecio, yo.

Sonreí sin ganas cuando sus ojos se encontraron con los míos.

## WELCOME

Inmate: 0922

Written on a sheet of paper,  
stained with something yellow and  
stinking, that might well be  
pieces of shit.

He opened his eyes.

As he regained consciousness, the first thing he felt was pain. In his flesh, in his bones. Along with the awareness of pain came his painful reality. He could hardly see through his swollen eyes, but he had no doubt where he was. He remembered exactly how he had ended up here. In a cell. The smells confirmed it: cheap soap mixed with the grime of a badly washed floor, a bit of stench from an untrapped drain, and the soft whiff of sour sweat and tobacco.

It hurt to breathe.

He had several broken ribs. He groaned in rhythm with each breath. Just thinking of moving made him wince; yet he started to move. Propping himself painfully on his elbows, he lifted his head slightly off the ground, and with a grimace of excruciating pain, surveyed his surroundings.

Gray walls, dirty and unfamiliar, imbued with a never-ending nightmare. A dozen flies hovering over the filthy trash in the hot stinking air of mid-May. A single cement bed in the center of the cell; on it, some faded old blankets; and on top of it all, as if on a throne of decadence, laziness and disdain, sat I.

I gave him a little smile when his eyes met mine. I let the white smoke

Exhalé por la nariz el humo blanco de un cigarro que fumaba. Hice la señal de los cuernos con mi mano izquierda, honrando mi estirpe heavymetalera, y me mordí el labio inferior, lamentando, en serio, la terrible condición en la que se hallaba ese hombre. Sé muy bien por lo que pasó. Culpable o no, con toda certeza, la Procuraduría de Justicia le hizo honor a su nombre y le ejecutó justicia; le otorgó sus caricias, muy al estilo de la Santa Inquisición, es decir, te torturan casi hasta la muerte para obligarte a confesar. Si te resistes, te mata la tortura; pero si confiesas, te queman en la hoguera. ¡Horrenda cosa es caer en manos del dios justicia!

—¡Bienvenido al infierno! —susurré. No encontré mejores palabras que decir. No iba a engañarlo. No sería justo. Él sonrió con amargura, dejó caer su rostro entre sus brazos y lloró con sonoros lamentos.

Lo entendí perfecto.

No pudo ver que dos lágrimas gruesas escapaban de mis ojos, sin desearlo. Se escuchará estúpido, lo sé, pero la empatía me tomó por asalto, y fue como si me hubiese visto a mí mismo, despertando en mi primer día en el infierno, la mañana que se rompió en mil pedazos mi vida. Cuando llegué al punto de no retorno, por un crimen que sí cometí, pero que sucedió en términos distintos a como lo quieren interpretar y condenar, y que me quitó mucho más que la libertad.

Me quitó el poder ver a mis hijos crecer, pues su madre se los llevó lejos, con su familia, para poder criarlos en un lugar más seguro; me arrancó la posibilidad de desarrollar mi potencial, de realizar mis sueños, mis anhelos, a los cuales, de momento ya no tengo derecho.

of my cigarette stream out through my nose. With my left hand, I made the sign of the horns, honoring my heavy-metal lineage, and then I bit my lower lip, lamenting, in all seriousness, the terrible condition in which the guy found himself. I knew exactly what he had just gone through. Whether he was guilty or not, the Justice Department had carried out its justice; *granted him its caresses*, as they used to say during the Inquisition, that is: they torture you almost to death to make you confess. If you resist, the torture kills you; if you confess, they burn you at the stake. It's a horrible thing to fall into the hands of the god of justice!

“Welcome to hell!” I murmured. I couldn't find anything better to say. I wasn't going to bullshit him. It wouldn't be fair. He smiled bitterly, dropped his face into his arms and started sobbing. Loudly.

I understood perfectly.

He couldn't see, but two thick tears fell from my eyes. Against my will! This sounds stupid, I know, but a feeling took me by storm, and it was like I had seen myself, waking up on my first day in hell, that morning when my life was shattered into a thousand pieces. When I reached the point of no return, for a crime that, yeah, I did commit, but what happened was completely different from what they interpreted, what they condemned... I lost so much more than my freedom.

I lost the ability to see my children grow up, because their mother took them to her family far away, to raise them in a safer place; I lost any chance I had of developing my potential, of realizing all the dreams and desires I once had but to which I no longer have any right.

Derechos. Otra de las muchas cosas que perdí, como el derecho de ser escuchado en mi versión, o el de tener un juicio en que se me presuma inocente, en verdad, no solo en terminología. No hay futuro en el purgatorio, solo el ver pasar de los días y las noches en lentitud. El ir y caer de los minutos interminablemente. Como en un mundo alternativo, donde el tiempo y los sucesos no pasan de igual manera que extramuros, sino como en una película en blanco y negro, sin sonido y en cámara lenta.

Un terrible recuerdo que creí olvidado, que estuvo acechando pacientemente por 12 años, tras un pilar oscuro de mi memoria, esperando el momento justo, cuando ya estoy hecho a mi destino, cuando ya deambulo por los jardines colgantes del infierno con cierta paz, cuando ya se han cauterizado las heridas y el dolor es un viejo amigo en el retiro, emergió de súbito, como poderoso gigante, para convertir un día malo cualquiera, en el peor día de mi vida, otra vez.

Y me dice: esto también, es parte de tu sentencia.

I have no rights at all. Among the other things I've lost is the right to tell my version and have someone listen, or the right to have a trial where I'm actually presumed innocent, where those words are more than an empty phrase. There's no future in purgatory, only the slow passing of days and nights. Endless minutes, going and falling. It's like an alternative world, where time and events don't pass the same way as outside; it's like a black and white movie, without sound and in slow motion.

A terrible moment that I'd thought I'd forgotten. For 12 years it lurked patiently behind some dark pillar of my memory, waiting for its chance, for a time when I'd be reconciled to my fate, a time when I could wander through the hanging gardens of hell with a certain peace, a time when the wounds had been cauterized and pain was now just an old friend: that's when it suddenly burst back into my life, like a mighty giant, turning an average bad day into the worst day of my life, one more time.

And it says to me: this too, is part of your sentence.